

# Retos y desafíos para la intervención Psicosocial.

**José Ramón Bueno Abad.**

*Catedrático E.U. de Psicología Social. Escuela Universitaria de Trabajo Social.*

*Universidad de Valencia. Campus de Tarongers. Valencia. E.mail: Jose.r.bueno@uv.es*

## RESUMEN

**A partir de la tradición de la psicología social europea en este artículo se plantea el concepto de interacción entre el ámbito psicológico y el ámbito social como el núcleo propio que justifica la presencia de la disciplina y el desarrollo de una intervención psicosocial.**

**Se reconoce la necesidad de articular los procesos del conocimiento científico con las prácticas sociales, desarrollando una teoría del sujeto social desde una perspectiva de sociedad en transformación. Una situación de tránsito entre el mundo social de la industrialización y la sociedad de la globalización, en la que cambian las referencias para entender las relaciones sociales y el sentido psicológico de la identidad lo que motiva que se produzcan una serie de transformaciones y cambios en las posibilidades para la intervención psicosocial.**

## PALABRAS CLAVE

**Psicología social tripolar, interacción, sujeto social, intervención psicosocial, transformaciones sociales.**

**«Je crois tout simplement que les histoires sont collectives, tandis que le destin est individuel»**

**Serge Moscovici (1997).**

En este artículo proponemos una reflexión sobre la presencia y justificación de la intervención psicosocial dentro de la Psicología Social, en un contexto concreto alrededor de un tiempo y época histórica determinada, teniendo en cuenta los condicionantes y circunstancias de nuestra realidad social más inmediata.

Nos situamos en una perspectiva que entiende el desarrollo de la Psicología Social como un movimiento en construcción a través de diferentes líneas de tensión, tanto desde el punto de vista de su constitución, esto es: su justificación de independencia y autonomía, como de sus elementos constitutivos, metodológicos e investigadores, o lo que puede resultar más determinante: en el desarrollo de su práctica profesional.

## I.- EL MOVIMIENTO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL EUROPEA.

Podemos reconocer la intensa influencia que la presencia de psicólogos sociales europeos han tenido en el desarrollo de la Psicología Social a lo largo de casi un siglo de existencia: los nombres de Heider, Lewin, Sherif, Tajfel, o Moscovici entre otros, representan la influencia que desde el punto de vista

de su desarrollo han tenido posiciones metodológicas y planteamientos teóricos surgidos del continente europeo.

Conocida esta influencia histórica a lo largo de los avatares que han fundamentado el desarrollo de nuestra disciplina, sin embargo, cuando recogemos la denominación psicología social europea estamos tratando de perfilar un movimiento que ha surgido en los últimos años en Europa, que sin plantearse un antagonismo con las corrientes y orientaciones norteamericanas, intenta promover una posición particular y ciertamente diferenciada, que surge además como una respuesta a la etapa de crisis vivida por la Psicología Social en la década de los setenta.

Esta propuesta europea es un intento de construcción de una renovación del acercamiento teórico, acompañada además de una reflexión metodológica: la experimentación no se puede reducir al estudio encorsetado de las interacciones sociales mínimas, y esta no se encierra exclusivamente en el laboratorio, como han puesto de ejemplo los trabajos de Deconchy sobre la práctica de la experimentación sobre el terreno, dentro de los cuales las conductas individuales e interindividuales no se encuentran aisladas del campo social.

Como recoge Tomás Ibáñez (1989) la Psicología Social Europea puede caracterizarse por el rechazo de las implicaciones más positivistas en la teorización en las ciencias humanas, acom-

pañada de una mayor apertura hacia el estudio de los factores y los procesos directamente ideológicos, y un mayor interés por la reflexión crítica y un compromiso mayor de la disciplina con la realidad social.

## **2.- LA PSICOLOGÍA SOCIAL TRIPOLAR COMO MARCO TEÓRICO DE LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL.**

En el ámbito de esta corriente europea podemos reconocer la orientación de la Psicología Social Tripolar (Moscovici 1970,1984) como el marco teórico en el que situamos nuestra capacidad de generar un análisis de los procesos psicosociales.

Desde este marco teórico tratamos de responder, a través de sus observaciones y teorías, de las relaciones entre los individuos y los grupos en un medio social determinado. Se inscribe por tanto en el contexto social del que emerge, y trata de responder a las condiciones sociales en que se sitúa su objeto de análisis como objeto social, dotado de significados y mediatizado por su presencia histórica y desde los conocimientos en los ámbitos culturales y sociales en los que están inscritas dichas manifestaciones. Recordando con Moscovici (1970) que tenemos demasiada inclinación a olvidar que la idea inicial que ha estimulado la aparición de nuestra disciplina ha sido el deseo de comprender las condiciones de funcionamiento de una sociedad, la constitución de una cultura.

Para tratar de articular este proceso, consideramos que la intervención psicosocial tiene que tratar de enlazar los procesos de conexión entre lo psicológico y lo social, y en este sentido podemos plantear las posiciones de Doise (1982) para tratar de asentar la misma sobre cuatro niveles de explicación y de análisis:

- En primer lugar, el nivel de explicación intraindividual, por los cuales el sujeto organiza sus percepciones y su experiencia del entorno social y los mecanismos cognitivos que llegan a esa percepción.

- Un segundo nivel reconocido como interindividual que pretende analizar lo que ocurre entre los individuos dentro de una situación dada, que dinámicas relacionales y organizacionales se desarrollan, se trata en este caso de un nivel de explicación interindividual o intrasituacional.

- Un tercer nivel de explicación del análisis posicional, esto es, las diferentes posiciones sociales entre los individuos y entre los grupos, se trata de precisar los efectos de estas diferencias, de status, de categorías, etc. sobre las interacciones que los individuos y los grupos mantienen entre ellos.

- Un cuarto tipo de trabajos que se fundamentan en una explicación ideológica, esto es, investigaciones que hacen intervenir las normas, las ideas, las creencias de un grupo social determinado y que buscan el análisis de las evidencias de sus funciones y efectos sobre las interacciones que se desarrollan entre los individuos y los grupos.

## **3.- LOS PROCESOS DE INTERACCIÓN COMO ELEMENTOS DEFINITORIOS DE LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL.**

Desde la orientación teórica que asumimos y representamos hemos defendido que el ámbito psicosocial sólo es posible recurriendo al análisis y el estudio de la interacción, que se reconoce como un concepto fundamental.

Esta centralidad se describe y desarrolla entendiéndolo que la Psicología Social se ocupará de estudiar, por una parte, como se inscribe la realidad so-

cial en el individuo, y por otra parte, resulta de un proceso de elaboración y transformación que está en función de las propias capacidades psicológicas del individuo, también estudiará como el individuo trata de inscribir en los otros esa realidad social interiorizada, proceso que puede ocurrir bien al mismo tiempo que él la recibe, bien en otros momentos o situaciones, y por último se ocupará de estudiar los procesos de interacción a través de los cuales los objetos adquieren nuevos significados, que constituyen un medio de compartir con los demás una realidad que se denomina psicosocial.

Los procesos de interacción se construyen sobre la base de una presencia de tensión entre una tendencia hacia la uniformidad, y una presencia hacia la diversidad, esto es la tensión entre la conformidad de la mayoría y la individualidad de la diferenciación. La posibilidad de la interacción genera esta perspectiva de elaborar una cierta tensión, como indica Pérez (1994): esta resistencia dialéctica y el conflicto que se genera entre estas dos realidades constituyen el motor de la interacción psicosocial.

Los procesos de interacción ponen el énfasis en el desarrollo de la intervención psicosocial desde una perspectiva ternaria, esto es, de contemplar la definición clásica de la relación entre el individuo y la sociedad, a través de un mediador que rompe con la orientación dicotómica y lo transforma en una perspectiva tripolar. La alteralidad sujeto-objeto como lectura binaria se transforma en una relación ternaria que tiene efectos múltiples sobre el enfoque del análisis e intervención psicosocial.

Desde nuestro punto de vista la primera consecuencia será epistemológica ya que introduce un elemento de referencia procesual al desarrollo de la actividad científica propia de la Psico-

## TEMES D'ESTUDI

logía Social, es como plantea Moscovici (1985): nuestra disciplina no se distingue tanto por su territorio como por el enfoque que le es propio, es, antes que nada, una manera de observar los fenómenos y las relaciones, en este sentido podemos afirmar que existe una visión psicosocial.

En segundo lugar, esta perspectiva introduce elementos de cambio en el procedimiento del análisis de la realidad, ya que no se trata solamente de agregar un álter (individuo o grupo) como parte de la relación entre individuo-sociedad, sino incorporar un elemento de réplica, esto es de matización de significados, ya que en la elaboración de su comportamiento entra en juego la presencia, efectiva o imaginaria, del otro del cual el repertorio de respuesta interfiere con el suyo (Moscovici 1970).

### 4.- LOS OBJETOS DE ESTUDIO DE LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL.

De forma genérica podemos reconocer como objetos de estudio de la intervención psicosocial todo lo que emerge de la relación entre sujetos sociales en su contacto con el entorno, particularmente se han presentado como objetos de estudio todos los fenómenos que se refieren a la ideología y a la comunicación, ordenados según los planteamientos de su génesis, su estructura y su función.

En este sentido entendemos que parece coherente un planteamiento de analizar los objetos de la Intervención Psicosocial a través de sus proyectos, como ha reconocido Deconchy (1989), a través de los cuales se estudian y analizan las relaciones entre el conocimiento científico y los sistemas sociales, que generan necesariamente una dimensión y una significación ideológica vinculada a una caracterización del sujeto como

actor social y a las prácticas sociales concretas que se desarrollan.

Establecer esta relación entre conocimiento científico, sujeto y práctica social, supone analizar como se organizan los conocimientos, como se establecen las relaciones de los individuos con su entorno, relaciones siempre mediatizadas por el carácter ternario de la relación, y como se canalizan las estructuras en las que los sujetos actúan, o bien como se codifican las relaciones entre individuos y entre grupos, o como se constituye una realidad social común, la cual procede tanto de las relaciones con los otros como de las relaciones con el entorno, y alrededor de esta realidad, a partir de las cuales creamos reglas y nos vinculamos a valores.

Ideología y comunicación indican la vida social (Moscovici 1970), es decir, las relaciones entre y dentro de los grupos sociales, vertebrado por un mediador privilegiado: el lenguaje. Así el grupo va a ser entendido, no como unidad substancial, sino como unidad en la jerarquía de los entornos sociales y como campo de relaciones. Finalmente podemos indicar que el estudio de estas relaciones se enfrenta con un problema fundamental de la psicología social: el de la constitución del "sujeto social" que se plantea en y por la relación, la existencia e identidad social.

#### 4.1.- La constitución del sujeto social:

El concepto de sujeto social hoy lo buscamos en el cruce de un proceso vinculado a la de-modernización, una situación en que las tecnologías, los mensajes, los instrumentos, están presentes por todas partes a través del proceso de globalización, es decir su efecto genera que no prevalezcan los elementos de nexo o ligazón a la cultura particular.

Esta separación de las redes y de las colectividades, en una palabra, esta desocialización que acompaña a la cultura de masas, hace que vivamos en compañía de otros, sólo en la medida que hagamos los mismos gestos y utilizemos los mismos objetos, pero sin ser capaces de comunicar entre nosotros. Las transformaciones culturales que se producen en el mundo de la globalización rompen con los mecanismos de equilibrio de la organización social, que pierde presencia y protagonismo teniendo una mayor consideración para la actividad técnica y económica. Los efectos de la globalización instrumentalizan que la economía y la cultura, esto es: mundo instrumental y mundo simbólico se separan, en la línea de lo que algunos autores como Gergen (1989) han llamado cultura de la postmodernidad.

Podemos entender así que, no es tanto el cambio acelerado de las conductas, como la fragmentación creciente de la experiencia de los individuos, que pertenecen simultáneamente a diversos lugares y a diversos momentos, lo que incide en que el yo haya perdido su unidad y haya devenido en múltiple, se haya convertido en un Yo Saturado, en palabras de Gergen (1992). La cultura de masas penetra dentro del espacio privado, esta ruptura entre el mundo instrumental y el mundo simbólico, entre la técnica y los valores, atraviesa toda nuestra experiencia.

Como hemos recogido en distintas ocasiones (Bueno Abad 1996, 1997) los medios de comunicación ocupan una plaza creciente en nuestra vida, y la televisión ha conquistado un sitio central, ya que pone en relación lo vivido como más privado con la realidad más global, la emoción ante el sufrimiento o la felicidad de un hecho humano, con las técnicas científicas más avanzadas, o la divulgación económica más globalizada. Una relación directa que elimina las

mediaciones entre el individuo y la humanidad, con el riesgo, descontextualizando los mensajes, de participar activamente en un movimiento general de desocialización de los contextos sociales más próximos.

Tradicionalmente para comprender una sociedad la hemos definido en función de las relaciones sociales de producción, de los conflictos, de dominación, de explotación, de reformas o de revolución. Hoy el centro del análisis se sitúa en la globalización, en los procesos horizontales: integrados o excluidos, de distancia social creciente o por el contrario de la concentración del capital o de la capacidad de difundir mensajes y formas de consumo.

Como indica Touraine (1997) hemos desarrollado el hábito de situarnos los unos en relación a los otros sobre diferentes escalas sociales, de cualificación, de ingresos, de educación o de autoridad, hoy reemplazamos esta visión vertical por una visión horizontal: estamos en el centro o en la periferia, dentro o fuera, en la luz o en la sombra. Localización que abandona la explicación de las relaciones sociales por la existencia de un conflicto central sobre el que nos posicionábamos, en la actualidad construimos la experiencia cotidiana de la relación social por la disociación creciente entre el mundo de la objetividad y el espacio de la subjetividad.

De la necesidad de reflexionar sobre el sujeto me interesa resaltar dos planteamientos de reciente lectura que me confirman la necesidad de esbozar una teoría del sujeto social. Se trata del trabajo autobiográfico de Moscovici (1997) cuando relata los acontecimientos relacionados con la II Guerra Mundial y las implicaciones de las personas que participaron en algunas de sus principales masacres, la posibilidad de resguardarse en la inocencia del que obedece, el hombre que ha perdido su

culpabilidad, que puede hacer cualquier cosa, que aparece como espectador inocente de una situación en la que no se siente responsable.

Las ideologías totalitarias han llevado a la perfección este máxima de la inocencia colectiva del sujeto, la alienación de la ideología totalitaria se basa en la anulación del sujeto, en la imposibilidad de actuar como tal.

De otra parte, el interesante trabajo de Beauvois (1994) sobre el tratado de la servidumbre liberal, me conduce a una reflexión similar desde la referencia a una opción ideológica totalmente distinta: el liberalismo; desde el planteamiento de la naturalización de las utilidades sociales, la sumisión internalizada, el hombre identificado con la autosuficiencia, con el mito del máximo de posibilidades para el sujeto implicado con su tiempo, y con las llamadas a nuestra potencial capacidad de ejercer la libertad, de actuar en base a nuestro criterio propio, dotando de legitimidad artificial al ejercicio de la sumisión. De nuevo la alienación y la sumisión racionalizadora del sujeto a través de una ideología diferente: la liberal.

Frente a esos dos extremos ideológicos se muestra la necesidad de construir una teoría del Sujeto. El sujeto social se construye como una respuesta histórica, como el único lugar donde se puede operar la combinación de la instrumentalidad y de la identidad, de la técnica y lo simbólico, es el proyecto de vida personal, el deseo de cada uno de que su existencia no se reduzca a una experiencia de efectos discontinuos.

Este proyecto es un esfuerzo por resistir al desmembramiento de la personalidad y por movilizar una experiencia y una cultura dentro de las actividades técnicas y económicas, de manera que una serie de situaciones vividas forman una historia de vida individual y no un conjunto incoherente de acontecimientos.

No hay otro punto de apoyo en un mundo en transformación permanente e incontrolable que el esfuerzo del individuo para transformar las experiencias vividas en construcción del si mismo como actor.

Este esfuerzo del individuo para ser un Actor es lo que Touraine (1997) llama Sujeto, que no tiene otro contenido que la producción de si mismo. Su desarrollo se rige por una única ley que es la de la necesidad y el deseo de resistir a su propio desmembramiento dentro de un universo en movimiento, sin orden y sin equilibrio. La transformación del individuo en Sujeto no es posible sino a través del reconocimiento del otro como un sujeto que trabaja, el también a su manera, para combinar una memoria cultural con un proyecto instrumental.

El segundo momento de la reconstrucción de la vida personal y colectiva está fundado sobre la idea que el sujeto personal, como la comunicación de los sujetos entre ellos, tienen necesidad de protecciones institucionales, lo que nos lleva a ampliar la antigua idea de democracia, definida como participación en la voluntad general, por la idea nueva de instituciones al servicio de la libertad del Sujeto y de la comunicación entre los sujetos, planteamiento que se debe desarrollar mediante la participación en los sistemas de protección social y con un amplio énfasis en el ámbito de la educación y los servicios sociales personales.

No podemos combinar la unidad de una sociedad con la diversidad de las personalidades y las culturas, salvo que situemos la idea de Sujeto personal en el centro de nuestra reflexión y nuestra acción. El sueño de someter a todos los individuos a las mismas leyes universales de la razón, de la religión o de la historia, se transforma siempre en instrumento de dominación, de otra parte, la renuncia a todo principio de

## TEMES D'ESTUDI

unidad, de aceptación de las diferencias sin límites, conduce a la segregación, y a la estigmatización social.

Para salir de este dilema Touraine (1997) nos plantea al Sujeto como combinación de una identidad personal y una cultura particular, con la participación en un mundo racionalizado y como afirmación de su libertad y de su responsabilidad, debemos concebir y construir nuevas formas de vida colectiva y personal, se trata de comprender que pasamos de una etapa de la modernidad a otra etapa diferente, definiendo la naturaleza de la crisis que vivimos, para darnos medios para reconstruir nuestra capacidad de dominar las mutaciones en curso y de definir las elecciones posibles allí donde estamos hoy, tentados de sólo ver un progreso indefinido, o unas idílicas relaciones comunitaristas, o un laberinto sin salida.

Unas respuestas que deben reconocer al ser humano en su integralidad no como un científico o como una máquina que trata informaciones, esto es: el patrón cibernético no es el modelo más apropiado ( pese a haberse constituido en el núcleo fuerte de la Psicología Social Cognitiva) y es preciso sustituirlo por otra concepción, que es la del hombre como Sujeto de la acción, como ideólogo que trabaja cognitivamente sobre sus conductas, dotándose de sistemas de pensamiento, o de creencias, que encajan mejor con las limitaciones que la vida social le impone.

### 5.- LOS RETOS PARA LA INTERVENCIÓN PSICO-SOCIAL.

Vamos a desarrollar en este apartado algunos de los aspectos que en nuestra opinión están incidiendo en la actualidad y lo van a hacer de forma más decidida en el futuro sobre los procesos de intervención desde una pers-

pectiva psicosocial. Hablar de retos es compartir que, probablemente en este tipo de situaciones, no han cambiado las preguntas, sino las respuestas que podamos vislumbrar:

#### 5.1.- La pérdida de las fronteras de lo social.

El proceso de intervención social se ha fundamentado sobre la configuración y estabilización de la solidaridad orgánica, en palabras de Durkheim: el paso de una solidaridad mecánica relacionada con los espacios de convivencia y reproducción familiar del individuo, a una solidaridad orgánica establecida por los mecanismos de regulación de la sociedad, y por tanto del Estado, como principal organizador de la solidaridad, desarrollados a través de los mecanismos salariales atribuidos al trabajo remunerado y la socialización de los riesgos.

Como Robert Castel (1995) ha estudiado detalladamente, el salario es, en el despegue de la industrialización del siglo XIX, una forma esencial de gestión de los problemas sociales. Es a través del trabajo asalariado como son construidas las identidades sociales y personales y como se regulan los mecanismos de atención vinculados con los riesgos de enfermedad, paro o pobreza.

Como podemos reconocer los sistemas de intervención social surgen en el tránsito entre el XIX y el XX como un mecanismo de reproducción de la fuerza del trabajo y como un dispositivo para contrarrestar los objetivos revolucionarios y transformadores de los movimientos sociales de la época. Este modelo de sociedad salarial, generador del Estado Social como árbitro de las problemáticas, es el que a lo largo del siglo XX y después de la II Guerra Mundial sirve como ejemplo para poner en marcha los sistemas de protección social, modelo que se ha desarro-

llado, acompañando y complementando las formas de integración socialmente vinculadas con el trabajo asalariado con la sociabilidad familiar.

Pero hoy los problemas sociales, las cuestiones que generan el interés de la intervención social, no son ya el «el peligro obrero», como De Ridder (1997) ha indicado: los problemas sociales que se nos están planteando en la actualidad ya no son los vinculados con la «domesticación» y reivindicaciones del sector sindical y obrero.

Hoy, con la evolución social producida y con las experiencias desarrolladas por los modelos del Estado del Bienestar se abren nuevas fronteras y cuestiones que centrarán los próximos años los temas de prioridad en la intervención social.

Hoy constatamos que las fronteras entre los distintos espacios entre la economía y la política han ido transformándose, como ya hemos indicado en Bueno Abad (1997), se ha ido produciendo una pérdida de la capacidad de la política para generar y promover los procesos de arbitraje entre lo económico y lo social; la política cada vez está más subordinada y subyugada a la economía, aspecto que ya vislumbraba Donzelot (1966) cuando recogía la idea de que: "lo social no es más la recompensa del trabajo sino la consolación de su pérdida". Este dominio y hegemonía de la economía construye para la intervención social una finalidad de carácter residual, de tomar a su cargo aquellos que son rechazados, esto es: la instalación dentro de una vida inferior entendida como un mecanismo de seguridad para los inútiles, en palabras de Donzelot (1966) la intervención social como «la atención de los considerados como normales pero inútiles».

Podemos atender así a un cambio de fronteras que se cuestionan, que rompen con los principios constitutivos de

la intervención social, por que se ha roto el principio de integración y organización de la vida colectiva que era el trabajo asalariado. En este sentido Wiéviorka (1997) lo expresa de una manera muy gráfica, se ha producido una desestructuración de la fórmula anterior de intervención social, la de la integración de la sociedad dentro de los asalariados y de la organización de la vida colectiva alrededor de un principio conflictivo, hoy no existe un conflicto central que permita aportar un sentido a su práctica y dibujar por tanto un destino movilizador.

Esta perspectiva de subyugación de la política por la economía, crece alentada por la diferente consideración que se le da al Estado y al Mercado como mecanismos de regulación e intervención social y, en definitiva, al reconocimiento de la responsabilidad pública sobre las necesidades sociales presentadas de forma individual y privada. En el proceso de transición social en el que nos encontramos, el verdadero peligro está en borrar algunos de los espacios de la intervención social, en olvidar aquella frase de Keynes que nos recordaba que el papel decisivo de un Gobierno no es hacer cosas que los individuos ya hacen y hacerlas un poco mejor o peor, sino hacer lo que no se haya hecho en absoluto.

### **5.2.- La modificación en los objetos de la intervención social.**

El trabajo desarrollado por los sistemas de protección social a lo largo de los últimos decenios ha estado más vinculado con las actividades de enculturización, esto es la actividad de apoyo a los procesos de socialización, la presencia de pleno empleo, durante una época importante de este periodo histórico y en los países desarrollados, ha significado que los elementos de falta de trabajo o de su precariedad no eran más que una de las variantes relaciona-

das con los problemas de desviación de la socialización.

Después de estos años podemos entender que la modificación de los objetos de la intervención social están estrechamente relacionados con la crisis del empleo y con las consiguientes influencias en la generación de colectivos sociales amplios que se encuentran fuera de este mecanismo básico de socialización. Las políticas de intervención social tienen que hacer frente a una demanda donde el trabajo de enculturización está literalmente absorbido por las urgencias de las prestaciones sociales vinculadas con el trabajo. A su vez, la crisis del empleo genera la necesidad de inserción, pero también nuevos mecanismos vinculados con el acceso a los derechos sociales básicos (sanidad, vivienda, educación, salario social, etc).

Como hemos indicado en Bueno Abad (1997) hoy la prioridad de la intervención social está en un eje horizontal, (dentro-fuera, excluido-incluido, inadaptado-adaptado) la intervención social ve desplazarse su centro de gravedad en la medida que aumentan los problemas de la exclusión y las formas de convivencia se resquebrajan, fundamentalmente en los medios de tipo urbano en las grandes ciudades.

Este proceso de modificación de los objetos de la intervención social se produce teniendo que mantener las atenciones específicas y los públicos más tradicionales de la intervención social contemporánea. Así, podemos reconocer que cada vez se atiende una perspectiva de públicos más heterogéneos, de una parte los sectores tradicionales de la intervención social: menores, minusválidos, tercera edad, y de otra los públicos que aparecen como consecuencia directa de la crisis del empleo: jóvenes sin autonomía, ni primer empleo, parados de larga duración, familias endeudadas y sin empleo, personas

aisladas sin trabajo y sin redes sociales de convivencia, etc.

Para la Intervención Psicosocial nos parece especialmente interesante reconocer las transformaciones planteadas en el proceso de los recorridos de la edades de la vida y la forma de distribuir los tiempos sobre el ciclo de la vida. El ciclo de vida ha sido instancia privilegiada de socialización y de control social, pero en la actualidad el ciclo de vida no tiende a inscribir a los individuos dentro de una serie de etapas sucesivas, uniformes, rígidas y previsible, más bien al contrario: hoy se tambalean las posibilidades de anticipar el futuro, se socializa en un mundo en cambio, en la perspectiva evolutiva, en una sociedad de lo efímero.

Infancia, juventud, adultez, senectud, períodos del ciclo de vida que vinculan a la formación, la ocupación o la jubilación ya no representan un periodo marcado, prefijado a unos determinados comportamientos sociales y a un desarrollo personal, unas posibilidades en las que se van a instalar la interrelación de funciones, el reciclaje de tareas o la adaptación social en otros menesteres.

### **5.3.- Los desafíos para el futuro de la intervención psicosocial.**

Desde el punto de vista del futuro de la intervención social como ha recogido Wiéviorka (1997) se tratará de hacer compatibles dos tipos de problemas, de una parte el que cada persona necesita construir su futuro y su existencia como sujeto individual, de otra la urgencia y la necesidad de poder construir y hacer vivir una memoria y una identidad en términos colectivos.

En el futuro va a resultar sustancial la capacidad de realizar una producción social a partir de los elementos culturales, por las diferencias étnicas y religiosas que las sociedades contempo-

## TEMES D'ESTUDI

ráneas acogen (procesos de movilidad demográfica e inmigración) y que también producen. En este sentido para el próximo futuro se vislumbran la necesidad de combinar los problemas sociales y culturales, en definitiva la oposición entre lo universal y lo particular.

Desde estas perspectivas es lógico que planteemos para el futuro de la intervención psicosocial un papel decisivo en los mecanismos de inserción, en esa caracterización del sujeto como proyecto que hemos realizado a lo largo de algunas páginas de este trabajo, algunos autores lo han reflejado de forma muy directa, por ejemplo Rosanvallon (1995), Touraine (1997) o Moscovici (1997): la necesidad de producir una intervención que sea capaz de promover mecanismos personales de inserción social.

En esta perspectiva de futuro entendemos que para los sistemas de protección social, y los procesos de intervención psicosocial, están llamados a jugar un papel decisivo en la posibilidad de crear una concepción contractual entre los ciudadanos y los servicios sociales por medio de los cuales se colabore a construir una estrategia de lazo, unión o relación social. Los Servicios de Intervención Psicosocial deberán transformar sus prácticas de intervención basadas en un rol de tutela de diferentes poblaciones situadas en el margen de la socialización en beneficio de una relación de proyecto contractual por la inserción. Lo que está en juego en este final de siglo es la realización por el individuo de un proyecto personal de producción de su espacio, de su sitio y de su identidad dentro de la sociedad.

Un proceso que va a necesitar, y en esto coincidimos con Robert Castel (1995), una serie de mecanismos vinculados con la redistribución de los recursos sociales, una clara apuesta por reducir los mecanismos de desigualdad

social entre zonas del planeta, y entre los diferentes países y colectivos, el cinismo del mundo globalizado esconde las diferencias entre los distintos continentes, el ejemplo del SIDA es ilustrativo: el 90% de los afectados por la enfermedad situados en países subdesarrollados reciben el 10% de los recursos destinados a paliar la enfermedad. Antes esto no hay sino que reivindicar actuaciones globales y permanentes que traten de reducir los mecanismos de desigualdad.

Una actividad que desde el punto de vista del profesional de la intervención psicosocial de nuestro país en concreto, tiene que hacer frente a un proceso de intervención complejo, combinando la crisis económica y sus efectos sobre el empleo, con un aumento de la exclusión social y nuevos mecanismos administrativos vinculados con los procesos descentralizadores desarrollados a lo largo de las décadas de los años ochenta y noventa.

Por tanto la actividad profesional se va a vincular por la ausencia del empleo y la inserción económica, en las necesidades de facilitar a los usuarios el acceso a los medios de redistribución, o de forma eventual medios de vida que sean menos precarios, el horizonte de la inserción se sitúa a nivel profesional en la restauración de un sentimiento de «utilidad social». Una situación que va a generar la necesidad de buscar innovaciones y cambios en el proceso de intervención profesional ya que la extensión de la intervención profesional se empieza a desarrollar allí donde emergen los problemas que la política social no ha empezado a regular y en ocasiones ni tan siquiera han sido localizados.

La intervención profesional genera intervenciones que ayudan a reformular los planteamientos de creación del vínculo cívico, la relación social, responden desde su criterio de servicio públi-

co a la búsqueda de mayores cotas de igualdad social, contribuye en definitiva al enriquecimiento de la democracia como sistema político que regula la participación y la vida social. Aún cuando en algunas ocasiones la impotencia, la incertidumbre o la confusión acaparan el desarrollo de su actividad, la intervención de los profesionales de la intervención psicosocial tiene el mérito de situarse en el terreno de la búsqueda de respuestas a los problemas sociales desde una lógica de la práctica social, esto es: la búsqueda de una coherencia entre los objetivos perseguidos y las posibilidades reales de las situaciones concretas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beauvois, J.L. (1994).** *Traité de la servitude libérale.* Paris. Ed. Dunod.
- Bueno Abad, J.R. (1991).** *Hacia un modelo de Servicios Sociales de Acción Comunitaria.* Madrid. Ed. Popular.
- Bueno Abad, J.R. (1992 a).** *Los Servicios Sociales como sistemas de Protección Social.* Valencia. Nau Llibres.
- Bueno Abad, J.R. (1996 a).** *Estudio longitudinal de la presencia de la mujer en la prensa escrita.* Valencia. Cuadernos de Psicología Comunitaria. Universidad de Valencia.
- Bueno Abad, J.R. (1996 b).** *La presencia de los servicios sociales en la prensa escrita.* Valencia. Cuadernos de Psicología Comunitaria. Universidad de Valencia.
- Bueno Abad, J.R. (1997).** *Exclusion et intervention social.* Programa Sócrates-Erasmus. Valencia. Edita Universidad de Valencia.
- Bueno Abad, J.R. (1998).** *Les Représentations sociales de l'inadaptation.* Memoire Ecole des

hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris.

**Castel, R. (1995).** La metamorphoses de la question social. Paris. Ed. Fayard.

**Deconchy, J. P. (1992).** La experiencia en medios sociales naturales: dilemas, articulaciones y proyectos. En Páez et al. op. cit.

**De Ridder (1997).** Les Nouvelles Frontières de l'intervention sociale. Paris. Ed. L'Harmattan.

**Doise, W. (1982).** L'explication en psychologie sociale. Paris. PUF.

**Donzelot, J. (1966).** L'avenir du social. Paris. Ed. Esprit.

**Donzelot, J. (1991).** Face à l'exclusion. Paris. Ed. Esprit.

**Gergen, K. (1989)** Texts of identity. London. Ed. John Shotter.

**Gergen K.J. (1992).** El yo posmoderno. Barcelona. Ed. Paidós.

**Ibáñez, T. (1983).** Poder y Libertad. Barcelona Ed. Hora.

**Ibáñez, T. (1987).** Complejidad, sistemas auto-organizativos y psicología social. Boletín de Psicología N° 15. pag. 13-21.

**Ibáñez, T. (1988).** Ideologías de la vida cotidiana. Barcelona. Ed. Sendai.

**Ibáñez, T. (1989).** El conocimiento de la realidad social. Barcelona Ed. Senday.

**Ibáñez, T. (1990).** El hermeneuta y el contable o la represión de la historia. Libro de ponencias del III Congreso Nacional de Psicología Social.

**Ibáñez, T. (1990).** Aproximaciones a la Psicología Social. Barcelona. Barcelona. Ed Senday.

**Jodelet, D., Viet et Besnard. (1970)** . La psychologie sociale. Une discipline en mouvement. Paris. Ecole Pratique des Hautes Etudes.

**Moscovici, S. (1970).** Preface a la obra citada de Jodelet, Viet, et Besnard: Psychologie Sociale: une science en mouvement. Paris. Ed. Mouton .

**Moscovici, S. (1984).** Psychologie Sociale. Paris. Presses Universitaires de France.

- **Moscovici, S et Mugny G. (1985).** Perspectives on minority influence. Cambridge University Press. Paris. Ed. Maison des Sciences de l'Homme. Paris.

**Moscovici, S. (1985).** Social Influence and conformity. En Lindzey y Aronson, op. cit. Pags. 347-412.

**Moscovici, S (1986):** L'ère des représentations sociales, en Doise y Palmonari: L'étude des Représentations sociales. Paris. Delachaux et Niestlé.

**Moscovici, S. (1988).** La Machine à faire des Dieux. Paris. Ed. Fayard.

**Moscovici, S. (1989).** Preface a Jodelet: Folies et Représentations Sociales. Paris. Ed. PUF.

**Moscovici, S. (1989).** «Des représentations collectives aux représentations sociales», en Jodelet, D. (ed) Les Représentations sociales. Paris. P.U.F.

**Moscovici, S, et Doise, W. (1992).** Dissensions et consensus. Paris. Ed. PUF.

**Moscovici, S. (1994).** La société contre nature. Paris. Ed. Seuil.

**Moscovici, S. (1994).** Psychologie sociale des relations a autrui. Paris. Ed. Nathan.

**Moscovici, S. (1997).** Chronique des années égarées. Paris. Ed. Stock. Paris.

**Musitu, G. Berjano, E. Bueno Abad, J.R. y Gracia, E. (1992).** Intervención Psicosocial: experiencias y programas. Madrid. Ed. Popular.

**Páez, D., Valencia, J.F., Morales, J.F., Sarabia, B.Y Ursua, N. (1992).** Teoría y

método en Psicología Social. Barcelona. Ed. Anthropos.

**Pérez, J.A. (1994).** Psicología Social: relación entre individuo y sociedad, en Morales y otros, Madrid, Ed. Mcgraw Hill.

**Rosanvallon, P. (1995).** La nouvelle Question Sociale. Paris. Ed Seuil.

**Touraine, A. (1994).** Qu'est-ce que la démocratie?. Paris. Ed. Fayard.

**Touraine, A. (1997).** Pourrion-nous vivre ensemble? Paris. Ed. Fayard.

**WIEVORKA, M. (1997).** Un Triple défi pour le travail social, en De Ridder, op, cit.